

Sistematica violación de
DD. HH. en Cuba
dificulta su amistad
con la mayoría de las
naciones latinoamericanas

Patricio Aylwin

Cuando los revolucionarios cubanos encabezados por Fidel Castro derrotaron a Batista y pusieron fin a su régimen de dictadura y corrupción, una ola de alegría, simpatía y esperanza, entusiasmó a los pueblos de América Latina, particularmente a sus juventudes. Se veía lo que pasaba en Cuba, como un signo de avance de nuestras jóvenes naciones hacia formas de convivencia que significarían más libertad en lo político, más independencia y prosperidad en lo económico y mayor justicia en lo social.

Cerca de medio siglo ha pasado desde aquellos hechos heroicos, y los motivos de alegría que entonces nos esperanzaban han desaparecido. En la guerra fría que dividió al mundo en dos bloques enemigos, al borde del enfrentamiento bélico, Cuba se identificó con el bando liderado por la Unión Soviética, que tras la consigna de la dictadura del proletariado, esclavizó a numerosos pueblos bajo regímenes totalitarios que suprimieron la libertad de las personas.

Esa postura, sostenida con tenacidad por el gobierno encabezado por Fidel Castro, convirtió a Cuba en la avanzada y principal proselitista del sistema comunista soviético en América Latina, y provocó su aislamiento en la comunidad de las naciones americanas, solemnizado en 1962 por su exclusión de la Organización de Estados Americanos.

Terminada la guerra fría por la caída del muro de Berlín, y el desmoronamiento de la Unión Soviética y de los demás regímenes comunistas europeos, Cuba se ha reintegrado progresivamente a la convivencia pacífica y cooperadora de la comunidad de naciones latinoamericanas, con las cuales se han ido restableciendo relaciones comerciales y diplomáticas, pero hay algo que hasta ahora dificulta la creación de un clima de cordial cooperación y verdadera amistad entre Cuba y la mayoría de dichas naciones, es la violación sistemática que en ese país se comete a derechos humanos esenciales de quienes difieren de la ideología del régimen imperante. Para ellos no sólo están cerrados los medios de comunicación oficiales, sino también, el ejercicio de la libertad de expresar y divulgar sus opiniones por cualquier medio; quien intente hacerlo queda expuesto a ser apresado, procesado y condenado a graves y crueles penas de lo que dan dolorosa prueba las numerosas personas que se encuentran encarceladas en Cuba en razón de sus opiniones.

Nada justifica esta conducta, ni siquiera el bloqueo que mantiene en contra de Cuba la nación más poderosa del mundo actual. Esa es una medida que nada ayuda a la tarea pendiente de que Cuba avance hacia la democracia, sino por el contrario, la hace más difícil. Nadie puede ignorar que para toda nación o persona que se estima a sí misma, es menos duro cambiar de rumbo por propia decisión, que aparecer haciéndolo por la presión de otro más fuerte.

La lucha por la democracia tiene en nuestros días su más sólido fundamento en la propia Declaración Universal de los Derechos Humanos, de que la República de Cuba es suscriptora, como prácticamente todas las naciones del mundo. Dicho documento proclama solemnemente las bases fundamentales de la convivencia entre las naciones, sus pueblos y las personas que lo forman, ese compromiso complementado por todo lo que la Organización de Naciones Unidas ha acordado para especificarlo y enriquecerlo en ámbitos específicos, debe ser la Carta Magna que rija en nuestro tiempo y para el futuro las relaciones, no sólo entre las naciones, sino también en el seno de ellas, entre los hombres y mujeres que la forman.

Las mismas razones que llevaron a la mayoría de los chilenos a luchar por recuperar nuestra democracia

justifican la legítima aspiración y demanda de cada cubano y del pueblo de Cuba a que la libertad impere, sea respetada para todos en esa nación hermana. Ese es mi concepto, el imperativo ético que está por encima de los intereses y las simpatías o antipatías ideológicas y personales de cada cual. La paz entre los hombres en Cuba como en cualquier parte del mundo, no se logrará jamás mediante el imperio de la violencia ni del abuso del poder, sea este político, militar, económico o de cualquier clase, sino sólo sobre las bases de la verdad, de la justicia y del respeto a los derechos humanos y de la solidaridad.

Estoy cierto que los mas altos ideales de justicia e igualdad entre las personas que impidan y motivan a quienes luchan por una humanidad mejor, sólo podrán concretarse en la realidad en la medida en que se busquen por los caminos de la libertad, los únicos compatibles con la dignidad de toda persona humana.